

DE LA REESTRUCTURACIÓN AL
ESTANCAMIENTO: LA HISTORIA OLVIDADA
DE LA INDUSTRIA PROCESADORA
DE CARNE VACUNA
1958-1989

Eduardo Azcuy Ameghino

De la reestructuración al estancamiento: la historia olvidada de la industria procesadora de carne vacuna, 1958-1989.

1. Introducción

Este trabajo, realizado en el marco de una investigación integral acerca de la cadena agroindustrial de la carne vacuna,¹ tiene por objeto el estudio de la industria frigorífica argentina durante el período de grandes transformaciones que se extiende entre mediados de los '50 y comienzos de los '80.

Todos aquellos que en distintos momentos se han interesado por el estudio de la historia económica nacional difícilmente habrán podido soslayar el papel relevante que le cupo al complejo cárnico en el marco del “modelo agroexportador”, y aun hasta entrada la década del 50. Así, las guerras de carnes, los grandes grupos frigoríficos de capital inglés o estadounidense, las luchas por el precio al que los frigoríficos adquirirían el ganado, las problemáticas de criadores e invernadores, son sólo algunos de los

1 Proyecto UBACyT. Programación 1998-2000. Una primera versión de este trabajo fue presentada en las XVI Jornadas de Historia Económica, AAHE-UNQu, 1998. Agradezco los comentarios realizados entonces por Enrique Arceo y Carlos León.

capítulos que han otorgado sustancia a procesos económicos y políticos caracterizados por la suma significación que alcanzaba entonces la producción e industrialización del vacuno.²

Sin embargo, una observación de las variables fundamentales que caracterizan dicho complejo agroindustrial en los últimos años nos coloca frente a una imagen de estancamiento, dentro de la cual la industria frigorífica pareciera caracterizarse por una serie de rasgos entre los que se destacan la atomización relativa de los establecimientos y la faena, la retirada casi total del capital extranjero de la rama, el menor tamaño de las empresas procesadoras, el retroceso relativo de las exportaciones, etc.

A tono con estas determinaciones, tanto la producción vacuna como su industrialización se ubican ahora en un discreto segundo plano dentro del panorama global de la economía argentina; lo que parece corresponderse con el cono de sombras que ha caído desde hace tiempo sobre dicho subsistema agroalimentario en tanto objeto de estudio de los historiadores económicos.

Sin embargo, y a pesar de su indudable pérdida de significación, la ganadería bovina y la actividad procesadora continúan aportando con alguna significación al PBI y al comercio exterior. En este contexto, nos proponemos revisar los rasgos fundamentales de la evolución de la industria frigorífica durante la etapa que se inicia con la crisis de las grandes empresas tradicionales, procurando sumar hipótesis y elementos de juicio de utilidad para la comprensión del papel y la importancia que reviste el complejo agroindustrial cárnico en la economía argentina de fines del siglo XX.³

2 Horacio Giberti. *Historia económica de la ganadería argentina*. Solar, Bs As, 1974. Ricardo Ortiz. *Historia económica de la Argentina*. Plus Ultra, Bs As, 1986. Roberto Cortés Conde y Ezequiel Gallo. *Historia argentina*. Paidós, Bs As, 1984.

3 Salvo indicaciones en contrario el objeto de estudio es la carne vacuna, aun cuando por razones de lenguaje se utilicen conceptualizaciones más ambiguas, como "ganadero", "carne", etc., que en rigor aunque la incluyen no se agotan con la especie bovina.

2. Análisis de algunas de las principales variables vinculadas con la producción de carne vacuna, 1955-1989

En este punto se revisarán algunas de las estadísticas fundamentales para el análisis de la producción y procesamiento de la carne vacuna en Argentina entre 1955 y 1989, extendiendo en algunos casos la observación a los períodos inmediatamente anteriores y/o posteriores; adicionalmente dicha información también resultará de utilidad como marco de referencia cuantitativo de distintas afirmaciones que se realizan en otras partes del trabajo.

Dadas las características generales de esta fase de la investigación, se han seleccionado aquellos indicadores que pueden más fácil y directamente proporcionar una imagen aproximada de la evolución de la actividad, aun cuando la consideración de los valores de algunas variables relevantes que caracterizan la cadena cárnica en ningún caso pretende fundar explicaciones unilaterales acerca de su funcionamiento.

Dicho de otro modo: si bien algunas circunstancias tienden a ser determinantes del nivel de producción (como, por ejemplo, la evolución de los precios internacionales), éste finalmente no es otra cosa que la resultante de formas específicas de combinaciones, donde los diversos factores intervinientes –los ciclos ganaderos, la demanda y los precios internos, los precios de exportación, las políticas cambiarias, los aspectos sanitarios, los cambios que se van operando en la agricultura pampeana con la que históricamente ha disputado tierras y recursos,⁴ etc.– se conjugan para caracterizar cada coyuntura y, más en general, la orientación tendencial del desarrollo de la actividad, que encuentra en la fluctuación de las existencias una de sus principales referencias.

4 Una precisión acerca de las relaciones entre agricultura y ganadería, y sobre la sustitución creciente de la ganadería por los cultivos desde mediados de los 70, en: Miguel Peretti y Pedro O. Gómez. Evolución de la ganadería. En: Osvaldo Barsky (editor). El desarrollo agropecuario pampeano. GEL, Bs As, 1991, p. 266.

Con esta salvedad, revisaremos a continuación algunos de los componentes estructurales de este subsistema agroalimentario.

2.1. Evolución de la faena

La serie que consideramos inicialmente tiene por objeto obtener una visión global sobre las magnitudes de la faena de vacunos a lo largo de más de cincuenta años, hasta las vísperas de la reestructuración económica debida a las políticas implementadas por el gobierno del presidente Menem. En este sentido, el análisis del complejo cárnico “en la convertibilidad” será tratado por separado dentro de la investigación general del subsistema.⁵

Cuadro 1 Faena de ganado vacuno en cantidad de cabezas y toneladas, variaciones registradas y peso promedio por animal, según escala quinquenal, 1935-1989.

Período	Cabezas	Diferencia	Toneladas	Diferencia	kg x animal
1935-1939	7.643.131	-	1.667.398	-	218
1940-1944	7.595.750	- 47.381	1.698.209	30.811	224
1945-1949	8.518.128	922.378	1.824.607	126.398	214
1950-1954	8.738.160	220.032	1.858.381	33.774	213
1955-1959	11.011.192	2.273.032	2.313.444	455.063	211
1960-1964	10.636.080	- 375.112	2.208.249	-105.195	209
1965-1969	11.870.602	1.234.522	2.456.447	248.198	208
1970-1974	10.467.034	-1.403.568	2.225.523	-230.924	213
1975-1979	14.447.441	3.980.407	2.866.006	640.483	199
1980-1984	12.898.019	-1.549.422	2.667.511	-198.495	207
1985-1989	13.237.517	339.498	2.727.850	60.339	206

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Nacional de Carnes.

5 Eduardo Azcuy Ameghino. El complejo agroindustrial de la carne vacuna: hipótesis y problemas para una agenda de investigación de su historia reciente. Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, UBA, 1998.

En relación con la información y la perspectiva histórica que proporciona el cuadro 1, el primer dato que llama la atención es el incremento de la faena entre los extremos de la escala, consistente en un 73,2% sobre las cabezas de ganado y un 63,6% en el caso de las toneladas peso playa de faena; originándose la desproporción porcentual en el menor peso promedio de los animales faenados en los últimos tres quinquenios.

El aumento de las faenas puede ponderarse mediante diversas correlaciones, entre ellas con el incremento de la población, imaginando una producción de carne per capita, lo cual indica que se estaría pasando, por ejemplo, de 117 kilogramos en 1935 a unos 85 kg en 1984.

Otro aspecto a destacar es como el aumento de las faenas se desarrolla en el marco de los ciclos ganaderos,⁶ menos notoriamente hasta 1958, mientras se registra un incremento ininterrumpido de las faenas; y con mayor claridad luego, cuando se alternan los quinquenios de ascenso y depresión, alcanzándose el máximo de producción en el período 1975-1979.

En relación con el período más específico que estamos analizando, el cuadro 2 desagrega la información anterior e incorpora la evolución de las existencias totales de ganado, a efectos de observar las particularidades de los ciclos ganaderos en conexión con las oscilaciones de la faena.⁷

6 La mención a los ciclos ganaderos, estudiados en detalle por diversos autores, algunos de los cuales son mencionados en este trabajo, no tiene otra pretensión que incorporar al campo de análisis un elemento de fundamental importancia para el desarrollo del complejo cárnico, lo cual es considerado aquí sólo en terminos generales.

Para profundizar en el tema, entre otras obras, se pueden consultar: Luis Cuccia. El ciclo ganadero y la economía argentina, indicadores y análisis de su evolución. Cuaderno de la Cepal 43, 1983. Guillermo Parellada. Análisis de la estacionalidad y del ciclo de la ganadería vacuna argentina. IICA, Bs As, 1987.

7 Sobre el papel del crédito en relación con los ciclos ganaderos de retención y liquidación, ver: María del C. González y Liliana Pagliettini. El crédito al sector vacunos durante la década del 70. Realidad Económica n° 56, 1984.

Cuadro 2. Existencias ganaderas, faena de ganado vacuno (en cantidad de cabezas y toneladas) y peso promedio por animal, 1958-1989.

Año	Existencias	Cabezas faena	Toneladas	Kg x cabeza
1958	41.327.000	12.277.747	2.540.898	207
1959	41.167.000	9.148.250	1.944.433	213
1960	43.521.000	8.883.627	1.892.830	213
1961	42.520.000	10.212.265	2.145.064	210
1962	42.901.000	11.790.463	2.378.826	203
1963	-	12.926.462	2.605.287	202
1964	-	9.367.585	2.019.240	216
1965	46.708.000	9.133.873	1.995.096	218
1966	-	11.075.842	2.320.931	210
1967	51.277.000	12.520.489	2.521.953	201
1968	51.465.000	12.801.959	2.561.320	200
1969	48.298.000	13.820.850	2.882.933	209
1970	48.440.000	12.924.548	2.624.011	203
1971	49.786.000	9.467.709	2.000.893	211
1972	52.306.000	10.010.143	2.191.102	219
1973	54.771.000	9.817.888	2.148.578	219
1974	55.356.000	10.114.882	2.163.033	214
1975	56.707.000	12.146.005	2.438.552	201
1976	58.174.000	13.868.040	2.811.382	203
1977	61.054.000	14.748.142	2.913.776	198
1978	57.791.000	16.250.210	3.146.120	194
1979	56.864.000	15.224.808	3.020.199	198
1980	55.761.000	13.830.496	2.839.248	205
1981	54.235.000	14.650.497	2.939.205	200
1982	52.650.000	12.362.052	2.550.542	206
1983	53.790.000	11.425.614	2.455.271	214
1984	54.569.000	12.221.440	2.553.287	206
1985	54.000.000	14.050.911	2.847.838	203
1986	52.537.000	14.848.916	3.023.413	204
1987	50.994.000	12.877.759	2.620.000	203
1988	47.075.000	12.200.000	2.563.000	210
1989	50.772.000	12.210.000	2.585.000	212

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Nacional de Carnes.

Al hacerlo tenemos en cuenta que “la ganadería vacuna se ve afectada cíclicamente por fluctuaciones que obedecen a aspectos económicos, biológicos y tecnológicos que conforman el fenómeno denominado ciclo ganadero. Estas fluctuaciones se manifiestan en el nivel y la composición de las existencias; en el volumen, composición y rendimiento de la faena; en su destino; y en los precios relativos de la carne vacuna y entre las distintas categorías. Se alternan así fases de expansión de las existencias o de retención, con fases de contracción o de liquidación”.⁸

Un ejemplo de estos procesos se verifica con la crecida matanza efectuada en 1958 que se corresponde con una fase de liquidación, toda vez que la existencia de 1957 ascendía a casi 44 millones de bovinos. Contrariamente en 1959 y 1960 la faena desciende mientras las existencias se incrementan.

También, como en el caso del período 1973–1977, se dan ciclos más prolongados en los que tanto los rodeos como la producción de carne registran fuertes tendencias ascendentes, alcanzándose en 1977 el pico histórico del stock vacuno argentino con más de 60 millones de cabezas, momento a partir del cual se experimentó un prolongado ciclo de liquidación de existencias. Al respecto, lo afirmado en aquel momento sobre que “la fase actual de liquidación, iniciada en 1978 es la más larga y también la de mayor profundidad” entre las registradas hasta entonces,⁹ continúa siendo válido en términos absolutos hasta el presente, dado que la disminución de las existencias entre 1977 y 1982 alcanzó la cifra insuperada de 8.404.000 animales.

En suma, tanto la evolución del rodeo nacional como el movimiento de las faenas resultan datos estructurales fundamentales

8 Julián Esnoz y Luis Araoz. Aspectos referidos a la producción de carne. Proyecto de Cooperación para la modernización del sector agropecuario argentino. SAGyP-IICA, 1987, p. 2.

9 Carlos Carballo; Oscar Cetrángolo; María Iturregui; Liliana Paglietini. La producción de carnes. En: AA.VV. El sector agropecuario pampeano en la década del 70. CEPA, Bs As, 1984, p. 26.

que deben ser tenidos en cuenta al abordar el análisis de la industria procesadora, a la que indudablemente contribuyen a condicionar y determinar, dado que las fluctuaciones del ciclo ganadero, entre otros efectos y en determinadas circunstancias reducen sustancialmente los márgenes de la industria frigorífica, en especial a la de exportación –como ocurrió a mediados de 1998 con el ganado superando u\$s 1,30 el kilo vivo–, con consecuencias para la economía en general y para el sector en particular.

Vale destacar que en torno al precio del insumo fundamental del complejo cárnico,¹⁰ es decir del vacuno para faena, se desarrollan las principales asociaciones y contradicciones entre ganaderos e industriales, cuya dinámica dio históricamente vida a la principal articulación del complejo. En este sentido consideramos acertada la hipótesis acerca de que no son factores exclusivamente económicos los que inciden sobre el reparto de los precios del ganado y la industrialización, “sino también el distinto poder político que tienen los grupos de interés que intervienen en la producción de carnes”.¹¹

2.2. Consumo interno y exportación

Otro aspecto de importancia para el estudio de la agroindustria de la carne es el destino de la producción, distribuida entre el consumo interno y la exportación.

Al respecto el cuadro 3 permite observar las principales variaciones que se han ido produciendo a lo largo de 55 años, desde los tiempos del pacto Roca–Runciman y la exportación cuasi unidireccionada hacia el Reino Unido –monopolizada por pocos y grandes frigoríficos extranjeros–, hasta fines de los 80 en el marco de una nueva estructura industrial en el sector y grandes cambios en los mercados.

10 Si bien dejamos para una fase posterior de la investigación el análisis de la evolución de los precios del ganado en pie, mediante el cuadro 15 incorporado en el anexo estadístico se proporciona una primera imagen de su comportamiento.

11 Raúl Vigorito. Evolución y estado actual de la producción de carne en el Uruguay. En: AA.VV. Producción y comercialización de carnes. Universidad de la República, Montevideo, 1972, p. 52.

Evidentemente, las conclusiones que se desprendían al considerar la evolución de los totales de faena son también de gran ayuda para interpretar la lenta e irregular –pero tendencialmente firme en el largo plazo– caída del porcentaje de exportación, desde alrededor de un 30% de la producción hasta menos del 10% en el último quinquenio considerado.

Cuadro 3. Cabezas de ganado faenadas con destino al consumo interno y la exportación, en cantidades y porcentajes, según escala quinquenal, 1935-1989.

Período	Consumo	%	Exportación	%
1935-1939	5.374.799	70.3	2.268.333	29.7
1940-1944	5.220.011	68.7	2.375.739	31.3
1945-1949	6.740.153	79.1	1.777.975	20.9
1950-1954	7.556.420	86.5	1.181.740	13.5
1955-1959	8.641.453	78.5	2.369.739	21.5
1960-1964	8.356.165	78.6	2.279.915	21.4
1965-1969	9.280.597	78.2	2.582.805	21.8
1970-1974	8.235.758	78.7	2.231.276	21.3
1975-1979	12.024.878	83.2	2.422.563	16.8
1980-1984	11.181.746	86.7	1.716.274	13.3
1985-1989	12.019.512	91.0	1.218.005	9.0

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Nacional de Carnes.

En el caso del período 1958-1989, se observa la tendencia a la baja de las exportaciones y el peso creciente del mercado interno, que a partir de 1974 absorberá siempre no menos del 80% de las cabezas faenadas, situación que en el pasado sólo se había registrado entre 1947 y 1955, aun cuando entonces existió una política dirigida en ese sentido –favoreciendo el consumo popular–, mientras que más recientemente este fenómeno no es sino el reflejo de las dificultades de colocación en el mercado externo, cada vez más complicado para la exportación local.

Cuadro 4. Cabezas de ganado faenadas con destino al consumo interno y la exportación, en cantidades y porcentajes, 1958-1989.

Año	Consumo	%	Exportación	%
1958	9.482.071	77.2	2.795.676	22.8
1959	6.960.766	76.1	2.187.484	23.9
1960	7.293.840	82.1	1.589.787	17.9
1961	8.492.934	83.2	1.719.331	16.8
1962	9.299.594	78.9	2.490.869	21.1
1963	9.716.746	75.2	3.209.716	24.8
1964	6.977.712	74.5	2.389.873	25.5
1965	7.149.383	78.3	1.948.490	21.7
1966	8.713.875	78.7	2.361.967	21.3
1967	9.578.542	76.5	2.941.947	23.5
1968	10.186.902	79.6	2.615.057	20.4
1969	10.774.285	78.0	3.046.565	22.0
1970	10.092.866	78.1	2.831.682	21.9
1971	7.483.709	79.0	1.984.000	21.0
1972	7.160.255	71.5	2.849.888	28.5
1973	7.639.026	77.8	2.178.862	22.2
1974	8.802.932	87.0	1.311.950	13.0
1975	10.988.156	90.5	1.157.849	9.5
1976	11.626.974	83.8	2.241.066	16.2
1977	12.071.363	81.8	2.676.779	18.2
1978	13.194.815	81.2	3.055.395	18.8
1979	12.243.083	80.4	2.981.725	19.6
1980	12.043.446	87.1	1.787.050	12.9
1981	12.599.117	86.0	2.051.380	14.0
1982	10.242.129	82.9	2.119.923	17.1
1983	9.802.599	85.8	1.623.015	14.2
1984	11.221.440	91.8	1.000.000	8.2
1985	13.010.911	92.6	1.040.000	7.4
1986	13.838.043	93.2	1.015.873	6.8
1987	11.720.909	91.0	1.156.850	9.0
1988	10.910.000	89.4	1.290.000	10.6
1989	10.622.700	87.0	1.587.300	13.0

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Nacional de Carnes.

Finalmente, en otros momentos, por ejemplo durante 1970-72, “se aplicaron políticas destinadas a favorecer la exportación y deprimir el consumo, como fueron las ‘vedas’ al consumo interno y el mantenimiento de un tipo de cambio efectivo 45% superior a la paridad real”.¹² La vigencia de dichas medidas se comprueba observando que en 1972 se registra el porcentaje de exportación más alto de la serie.

Al respecto vale señalar que nos estamos refiriendo a cabezas de ganado y no a toneladas peso playa de las reses vacunas faenadas, aunque como se comprueba mediante el cuadro 5 las tendencias son similares, sin perjuicio de que los porcentajes de la exportación aparecen incrementados de manera constante y proporcional –generalmente entre el 2 y el 4 por ciento– en virtud del mayor peso de los animales destinados al mercado externo.

De esta manera, por ejemplo, en el período 1980-84 frente a una exportación del 13.3% medida en cantidad de animales faenados se registran embarques por el 16.1% en toneladas de carne procesada, y así en el resto de las mediciones.

En síntesis puede señalarse que la faena para el mercado interno tendió a mantenerse en línea con la matanza total, mientras que la exportación osciló en virtud de determinaciones internas –como las provenientes del ciclo ganadero–, y externas, como la disponibilidad de mercados y el movimiento de los precios internacionales; además de las diversas políticas de los gobiernos de turno que localmente influyeron en beneficio de uno u otro destino para la producción.

Este tipo de factores explica casos como el del mencionado pico exportador de 1972, producido en condiciones de una faena total relativamente baja, muy parecida a la correspondien-

12 Carlos Carballo; Oscar Cetrángolo; María Iturregui; Liliana Paglietini. La producción de carnes... p. 40.

Cuadro 5. Toneladas peso playa de las reses vacunas faenadas con destino al consumo interno y la exportación, 1958-1989 (cantidades y porcentajes)

Año	Consumo	%	Exportación	%
1958	1.893.824	74.5	647.074	25.5
1959	1.427.485	73.4	516.948	26.6
1960	1.507.858	79.7	384.972	20.3
1961	1.748.961	81.5	396.103	18.5
1962	1.833.576	77.1	545.25	22.9
1963	1.873.710	71.9	731.577	28.1
1964	1.434.733	71.1	584.507	28.9
1965	1.492.915	74.8	502.181	25.2
1966	1.734.931	74.8	586000	25.2
1967	1.825.355	72.4	696.598	27.6
1968	1.953.892	76.3	607.428	23.7
1969	2.115.051	73.4	767.882	26.6
1970	1.956.011	74.5	668.000	25.5
1971	1.506.893	75.3	494.000	24.7
1972	1.485.102	67.8	706.000	32.2
1973	1.612.578	75.0	536.000	25.0
1974	1.857.033	85.8	306.000	14.2
1975	2.172.552	89.1	266.000	10.9
1976	2.277.382	81.0	534.000	19.0
1977	2.308.776	79.2	605.000	20.8
1978	2.434.120	77.4	712.000	22.6
1979	2.322.199	76.9	698.000	23.1
1980	2.391.248	84.2	448.000	15.8
1981	2.420.205	82.3	519.000	17.7
1982	2.030.542	79.6	520.000	20.4
1983	2.046.271	83.3	409.000	16.7
1984	2.303.287	90.2	250.000	9.8
1985	2.587.838	90.9	260.000	9.1
1986	2.767.413	91.5	256.000	8.5
1987	2.333.100	89.1	286.900	10.9
1988	2.239.000	87.4	324.000	12.6
1989	2.225.000	86.1	360.000	13.9

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Nacional de Carnes.

te a 1935 o 1943. Y también los importantes volúmenes alcanzados por la exportación en 1978 y 1979, en momentos que resultan igualmente significativas las altas performances del consumo interno y la faena total estimuladas por los efectos de una fase de liquidación en el ciclo ganadero.

Para completar el panorama general del consumo de carne vacuna, otro importante elemento de juicio son los valores que arroja la evolución del consumo per capita, cuya evolución de largo plazo puede observarse mediante el cuadro 6.

Cuadro 6. Evolución de la población, toneladas faenadas para el consumo interno y consumo per capita, según escala quinquenal 1935-1989.

Período	Población	Toneladas	Kg x habitante
1935-1939	13.493.400	1 051.607	77.9
1940-1944	14.643.200	1.038.177	70.9
1945-1949	15.913.400	1.344.950	84.5
1950-1954	17.342.400	1.573.855	90.8
1955-1959	18.918.800	1.760.010	93.0
1960-1964	20.567.400	1.679.768	81.7
1965-1969	22.225.600	1.824.429	82.1
1970-1974	24.196.200	1.683.523	69.6
1975-1979	26.429.200	2.303.006	87.1
1980-1984	28.882.800	2.238.311	77.5
1985-1989	31.770.000	2.430.470	76.5

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Nacional de Carnes.

Ya al correlacionar el incremento de la producción total y la población habíamos comprobado el retraso relativo de las faenas, de manera que el hecho de que el consumo por habitante no registre una tendencia descendente similar se debe en buena medida a la pérdida de importancia relativa de la exportación.

De todos modos, lo que ya resulta evidente al evaluar los quinquenios se manifiesta con mayor agudeza cuando se consideran los promedios correspondientes a las distintas décadas, de lo que resulta que el consumo per cápita fue de 77,7 kg en los '40,

para incrementarse hasta el máximo histórico correspondiente a los 92 kg consumidos en los '50.

Posteriormente se inicia un descenso, que medido quinquenalmente se hace constante, con 81,8 kg en los '60; 78,4 kg en los '70; y 77,1 kg en los '80. Vale resaltar que en el período 1990-1996 el promedio ha retrocedido a 63,9 kg, y continúa descendiendo (56,2 kg y 55,7 kg en 1995 y 1996, el consumo más bajo de la historia, aun por debajo del mínimo anterior registrado en la década de 1910) influenciado por varios factores entre los que se destaca el competitivo precio de las aves, su principal sustituto.¹³

Si bien para otros momentos históricos puede haber resultado válida la hipótesis de que “más consumo per capita y menos producción explican la caída del saldo exportable”,¹⁴ la tendencia que se afirma en el último quinquenio analizado –especialmente a partir de 1987– es a la caída del consumo por habitante simultáneamente con el de la exportación, en el marco de una faena relativamente estancada.

2.3. Las exportaciones ganaderas y las de carnes vacunas

Aunque limitado a un período restringido, el cuadro 7 muestra con toda claridad la importancia de la carne vacuna dentro del total de las exportaciones de origen ganadero.

Como puede observarse la carne vacuna ha oscilado durante las dos décadas examinadas entre el 47% y el 59% del total, porcentajes que aumentarían considerablemente en caso de sumárseles el rubro varios, donde predominan largamente los cueros y otros subproductos de origen bovino.

13 Asociación de Industrias Argentinas de Carnes. La modernización del consumo de carnes. Bs As, 1996, p. 73.

14 José A. Martínez de Hoz. La agricultura y la ganadería argentina en el período 1930-1960. Sudamericana, Bs As, 1977, p. 84.

Cuadro 7. Evolución del valor de las exportaciones argentinas de origen vacuno, de otros productos ganaderos y totales de la ganadería, según promedios quinquenales (en millones de u\$s F.O.B).

Años	Carne vacuna*	Varios**	Lanas	Lacteos-granja	Total ganadería
1965-69	331.6	184.3	113.6	20.4	649.9
1970-74	503.0	205.3	105.4	31.8	845.5
1975-79	590.4	391.5	183.4	64.4	1.229.7
1980-84	644.8	457.1	212.0	60.6	1.374.5

* Comprende carnes, menudencias y extracto vacunos, en las diversas modalidades de elaboración y procesamiento.

** Comprende carnes y menudencias de ovinos, porcinos y equinos; cueros, ganado en pie y otros subproductos.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la JNC.

Por su parte, como se refleja en el cuadro 8, el papel de las exportaciones ganaderas –y específicamente el de la carne vacuna– registra una trayectoria que las lleva desde una participación descollante entre 1964 y 1973 hasta un franco decaimiento a partir de 1974, cuando se consolida una tendencia que a pesar de algunas oscilaciones se orienta decididamente a la baja. Resulta evidente que de este hecho se desprenden consecuencias económicas, sociales y políticas aun poco exploradas por la literatura histórica, toda vez que en las épocas de gran peso relativo de la ganadería en el total exportado los agentes económicos principales del complejo cárnico detentaron importantes cuotas de poder e influencias, integrándose su cúpula al interior de los sectores dominantes en el país.

En efecto, especialmente si se tiene en cuenta que el 4% de 1984 no difiere demasiado del 4,5% que todos los tipos de carnes exportadas sumaron en 1996,¹⁵ puede comprobarse la eficacia del proceso de decadencia relativa de las exportaciones del complejo cárnico en relación con el incremento de la exportación total. De esta manera se consolidó la falta de dinamismo producti-

15 INDEC. Comercio exterior argentino, 1996, p. 28.

vo de una rama de la agroindustria que debió adaptarse cada vez más a que el grueso de su estancada producción resultara absorbido por una demanda interna de lento crecimiento y con un poder adquisitivo que desde 1975 en adelante sufriría un progresivo deterioro en línea con la agudización de la distribución desigual del ingreso en perjuicio de la mayoría de la población. Al respecto, vale recordar que entre 1975 y 1988 el ingreso de los sectores más empobrecidos cayó a menos de la mitad.

Cuadro 8. Total de las exportaciones argentinas (en miles de dólares) y participación relativa dentro de ellas de los productos ganaderos y de la carne vacuna entre 1964 y 1984.

Años	Total exportado	% ganaderia	%carne vacuna
1964	1410	43	22
1965	1493	38	20
1966	1593	44	16
1967	1465	46	23
1968	1368	43	21
1969	1612	44	24
1970	1773	39	22
1971	1740	36	22
1972	1941	50	33
1973	3256	37	22
1974	3931	19	10
1975	2961	18	8
1976	3916	24	11
1977	5652	21	9
1978	6400	24	11
1979	7810	25	14
1980	8021	22	11
1981	9143	19	9
1982	7624	18	9
1983	7836	15	7
1984	8107	10	4

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Junta Nacional de Carnes.

3. Apuntes para una periodización de la historia de la industria procesadora de carne vacuna

3.1. En torno a la conceptualización de los períodos

En base a una revisión de la bibliografía dedicada al tema es posible observar, a modo de una primera y gruesa esquematización, la existencia de dos largos momentos en la historia de la industria frigorífica argentina. Uno, paradójicamente el más conocido, se extiende entre los orígenes de la actividad a fines del siglo XIX y mediados de la década de 1950, mientras que el segundo se desplegaría desde entonces hasta la actualidad, constituyendo un segmento de la historia económica argentina relativamente poco transitado –en tanto totalidad y proceso– por los investigadores, salvo en el caso de algunas de sus aristas más notorias.¹⁶

Esta síntesis, más elemental y reduccionista que otras periodizaciones a las que nos referiremos enseguida, tiene sin embargo la virtud de reflejar cual es la perspectiva interpretativa dominante entre diversos especialistas directamente vinculados con la actividad –tanto en el plano de la producción ganadera como de la industria frigorífica–, que fueron entrevistados como informantes calificados para el desarrollo de nuestra investigación. Por otro lado, esta circunstancia no se limitaría a dichos casos, sino que parece tratarse de una comprensión sumamente generalizada.

Efectivamente, resulta llamativo como, ante la pregunta acerca de la industria de la carne durante los últimos cuarenta años, la respuesta generalmente se remite en algunos casos a las vaquerías coloniales y en otros a los saladeros, cuando no a la su-

16 Nos referimos a casos como el denominado “escándalo Deltec” o los agudos conflictos sociales motivados por el cierre de algunos grandes frigoríficos y otros hechos de igual resonancia pública. Por ejemplo: Samuel Yasky. Pleito El país c/Swift-Deltec. Realidad Económica n° 8/9, 1972.

ma de éstos y otros componentes, “más modernos”, de la historia del sector, como los grupos frigoríficos y las guerras de carnes en las primeras décadas del siglo XX.

Acaso como parte de las dificultades que muchos contemporáneos suelen encontrar para determinar la presencia de “la historia” encarnada en los tiempos de la experiencia vivida, la evolución del procesamiento de la hacienda bovina a partir de los ‘60 pareciera hallarse en buena medida todavía fuera del campo de observación del historiador. Lo cual no invalida la existencia de una importante masa de estudios específicos y análisis coyunturales originados en los diversos agentes privados y estatales –lo que incluye a economistas, agrónomos, sociólogos, etc–, ligados directa o indirectamente al negocio y/o al funcionamiento de este sistema agroindustrial, y a la gestión y control de sus diversos eslabones, desde los campos de cría hasta los mostradores de venta minorista de carne al consumidor.

De manera que, aun hallándose disponible abundante materia prima para su dilucidación, el “segundo largo momento” al que nos hemos referido conserva todavía una relativa opacidad estructural que dificulta su especificación como etapa de una historia mayor, aun cuando algunos autores han avanzado eficazmente en la tarea,¹⁷ especialmente en relación con la primera parte del período.

3.2. Las periodizaciones

Más allá de estas consideraciones, algunos especialistas en el tema han propuesto otras periodizaciones,¹⁸ por ejemplo la

17 Entre ellos debe destacarse: Martín Buxedas. La industria frigorífica en el Río de la Plata. Clacso, Bs As, 1983.

18 Una reflexión acerca de los conceptos de etapas y períodos, en este caso en relación con la caracterización del desarrollo industrial general, en: Adolfo Dorfman. Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980. Solar, Bs As, 1983, p. 57. También, entre otras obras de utilidad para discutir y enmarcar las periodizaciones que se

que diferencia "tres etapas",¹⁹ donde la primera se extiende desde fines del siglo XIX hasta mediados de la década del 50, "conocida como la industria grande"; la segunda, "constituída por la industria mediana exportadora construida durante la década del 60, que entra en crisis a partir de 1974"; y finalmente una tercera que todavía se hallaba en curso hacia 1989.

Otra de las conceptualizaciones que se han propuesto define por su parte la existencia de "cuatro etapas históricas".²⁰

Así, la primera abarcaría desde el origen de la industria frigorífica hasta el año 1933, cuando se crea la Junta Nacional de Carnes;²¹ mientras que el segundo tramo se extendería entre dicha fecha y el fin de la segunda guerra mundial.

En ambos casos se trata de la época del predominio más acentuado del capital extranjero en el marco de una estructura de la industria frigorífica integrada por diez u once grandes empresas concentradas en el abasto del mercado de exportación, en circunstancias que el Reino Unido absorbía el 85% de las exportaciones argentinas de carnes.

ofrecen respecto a la industria procesadora de la carne vacuna, se pueden mencionar: Aldo Ferrer. *La economía argentina*. FCE, Bs As, 1983. Jorge Katz y Bernardo Kosacoff. *El proceso de industrialización en la Argentina*. Cepal, Bs A, 1989. Javier Villanueva. *El origen de la industrialización argentina*. *Desarrollo Económico* n° 47, 1972.

19 Rolando García Lenzi. *Política de carnes*. Bs As, 1989, p. 40.

20 Américo Bermejo. *Industria frigorífica*. J.N.C., Ministerio de Economía, 1977.

21 Poco después de instalada la Junta, en 1935 fue creada la Corporación Argentina de Productores de Carne, con el propósito de actuar como empresa testigo del funcionamiento de la industria frigorífica, y en general del negocio ganadero. Hasta la CAP y sus compras de hacienda, el mercado de Liniers prácticamente no funcionaba y cada frigorífico tenía sus propios proveedores. Esta clase de mecanismos permiten comprender mejor el papel del invernador, no sólo por el tipo de campos y posibilidades productivas que disponía, sino por su asociación con los frigoríficos, que así como le fijaba y limitaba los precios, le entregaba el monopolio del abasto a la industria, y con ello la posibilidad de trasladar a sus proveedores de ganado -los criadores- los perjuicios ocasionados por los menores precios que en determinados momentos y circunstancias imponía el pool frigorífico.

Esta operatoria se llevó adelante mediante el mecanismo de las consignaciones,²² modificado hacia 1939 cuando el estallido de la guerra determinó que la comercialización debiera realizarse mediante convenios de gobierno a gobierno, a través de contratos globales y precios negociados. Como parte de esta política, un pequeño grupo de frigoríficos concentró las colocaciones en el mercado británico, destacándose el papel del Anglo con el 21,05 de la cuota, Armour-La Blanca con el 20,8%, Swift de La Plata con 23,5%, y CAP con el 10,4%, en los primeros puestos del ranking de exportadores.²³

En estas condiciones se puso en vigencia un sistema de subsidios –por el que la Argentina compensaba las diferencias entre los costos de producción y de venta– que funcionó entre 1938 y 1958,²⁴ y entregó importantes beneficios a los grandes frigoríficos.

Al mismo tiempo vale destacar que, según Bermejo, como producto de este régimen, “la industria perdió, prácticamente, el interés en su propio negocio (...) la importación de bienes de capital era casi nula. La maquinaria industrial estaba totalmente obsoleta”²⁵.

En dicho contexto, la tercera etapa histórica habría abarcado desde el inicio de la posguerra hasta 1958, cuando finaliza el sistema de subsidios, mientras que la cuarta llegaría hasta “nues-

22 Este mecanismo consistía en el envío de carne enfriada en consignación, sujeta a la venta final en el mercado de Smithfield.

23 Aldo Ferrer y Marcos Monsalve. Carnes: comercio anglo-argentino. Bs As, 1957, p. 89. Agregan los autores que estos porcentajes, ratificados en 1946, son aproximadamente los mismos establecidos oportunamente por el pacto Roca-Runciman de 1933.

24 Un análisis del funcionamiento del régimen de subsidios, en: Mauricio Lebedinsky. Estructura de la ganadería. Ed. Quipo, Bs As, 1967, p. 129.

25 Américo Bermejo. Industria frigorífica... p. 15. Sin duda se trata de una hipótesis sobre la que será necesario profundizar la investigación, dado que incorpora una importante precisión a la explicación de la obsolescencia de los grandes frigoríficos en las vísperas de la transformación de la estructura de la industria procesadora que se produciría años después.

tros días” (alrededor de 1977, según la fecha del trabajo comentado).

Retomando nuestro primer concepto, acerca de un largo período que se extiende entre fines del siglo anterior y mediados de la década de 1950, y focalizando la atención especialmente en la industria frigorífica, otros especialistas han reiterado sus rasgos básicos: demanda de carne vacuna desde Gran Bretaña; instalación de una industria concentrada en grandes plantas –mayoritariamente inglesas y estadounidenses–; incrementos de producción y stock bovino en línea con lo anterior hasta la crisis del 30, que genera fuertes caídas en la exportación y una suba de la participación relativa del consumo interno; un último período de auge de la actividad durante la segunda guerra mundial; y, finalmente, el brusco descenso de las compras británicas, “y por ende de la participación argentina en el mercado internacional. Durante 1949/53 se exportaron en promedio solamente 332.000 toneladas, lo cual marca el punto de quiebre de esta estructura industrial que a partir de allí no se podrá recuperar”.²⁶

Hay que hacer notar, sin embargo, que dicho quiebre debe tomarse con un sentido de perspectiva, de tendencia, en tanto la industria frigorífica, subsidiada por el IAPI desde 1946, recibiría también a partir de 1951 el monopolio del consumo –a través de once grandes frigoríficos exportadores–, especialmente en la capital y el gran Buenos Aires.

En estas circunstancias, la caída de la exportación, muy aguda entre 1951 y 1954, fue compensada por los efectos de la política económica llevada adelante por entonces –incremento del ingreso de los asalariados, precios máximos, subsidios al con-

26 Rolando García Lenzi. *Política de carnes...* p. 44. Señala también el autor que “el eje de esta estructura industrial son las grandes playas de faena ya que la carne se exportaba con hueso, prácticamente sin elaboración, excepto los productos envasados, principalmente corned beef, que utilizaban vacas conserva con este propósito”. Nótese por otra parte que los volúmenes de exportación que se asocian al punto de quiebre de la gran industria a mediados de siglo son superiores a los registrados en 1998.

sumo, etc—, que facilitó la absorción por el mercado interno de una producción total de carnes que, aunque muy lentamente, continuaba creciendo.

La situación de los frigoríficos tradicionales, inestable y contradictoria, comenzaría a evidenciar a partir de 1955 su desplazamiento gradual del mercado interno de carnes, en especial en el muy poblado conurbano bonaerense. Efectivamente, la remoción de las regulaciones que hasta entonces habían vedado la actuación de los matarifes en el abasto local trajo aparejado un inmediato incremento de sus actividades y la aparición de pequeñas y medianas plantas faenadoras. Se iniciaba así una época de grandes transformaciones que repercutirían con distintas intensidades en la estructura y las articulaciones del complejo agroindustrial, que ingresaba a fines de los '50 en un nuevo período histórico, condicionado fundamentalmente por el retraimiento de las importaciones inglesas de carnes provenientes de sudamérica.

4. La industria procesadora de carne vacuna, 1958-1989

En este punto se tratarán algunos de los rasgos definitorios de la actividad de la industria de la carne en el marco del que antes denominamos “segundo largo momento”, que en líneas generales se corresponde con la etapa que, según las interpretaciones generalmente aceptadas, se inició a fines de la década de 1950 bajo el estímulo determinante de los cambios en el mercado mundial, extendiéndose hasta la actualidad.

Al respecto, es justo reconocerlo, la mayoría de los autores que han tratado el tema en términos de etapas o tramos, lo han hecho a través de obras editadas hace diez o más años. En este sentido, queda abierta la posibilidad de revisar y corregir una periodización que probablemente no logre eludir la presencia de un nuevo hito a partir de la vigencia del plan neoliberal de privati-

zación, desregulación y apertura económica irrestricta, llevado adelante mediante las políticas instrumentadas en el curso de la presente década.

4.1 Los cambios en el comercio mundial

Desde comienzos de siglo Argentina cumplió un papel descollante como exportador de carne, así entre 1924 y 1926 se hacía cargo del 62% de las colocaciones totales en el mercado mundial, mientras que Australia, Nueva Zelandia y Uruguay se distribuían alrededor de un 22%, en condiciones que el Reino Unido absorbía un 60% de la oferta en calidad de principal importador.²⁷

Esta performance fue desmejorando paulatinamente, década tras década, hasta que en los '80 las exportaciones argentinas se ubicaron en torno al 7% de las ventas mundiales.

Al respecto, los cuadros 9 y 10 brindan una imagen aproximada de este proceso de pérdida de posicionamiento, que en lo fundamental se correlacionó con la merma de importancia del mercado inglés, al que durante décadas permanecieron atados los envíos argentinos de carnes refrigeradas tanto como la infraestructura productiva y comercial de la que resultaban emergentes.

Prueba de dicha dependencia, y de que los cambios en curso sólo se iban manifestando lenta e irregularmente, es que todavía en 1957, en un excelente estudio sobre el comercio de carnes, el centro del análisis se hallaba colocado en la crítica del “monopolio que detentan las compañías del Comité de Fletes del Río de la Plata que tiene por objeto dividirse con carácter exclusivo el comercio de carnes anglo-argentino y no el de coordinar los embarques para mantener la estabilidad del mercado británico, co-

27 César Tortorella. La industria frigorífica. Proyecto de Cooperación para la modernización del sector agropecuario argentino. SAGyP-IICA-PNUD, Bs As, 1988, p. 14.

mo se declara. En la actualidad, bajo un régimen de consignación, en el cual la carne no tiene ningún costo para los importadores, el monopolio no sólo no coordina los embarques para mantener la estabilidad del mercado, sino que, en principio, es un factor de desequilibrio, porque no le interesa, fundamentalmente mantener un nivel remunerativo de precios sino elevar al máximo el total de ventas”.²⁸

Cuadro 9. Exportaciones de carne bovina fresca, enfriada y congelada, participación en porcentajes de los vendedores más relevantes y total del comercio mundial en toneladas métricas.

Países	1924/28	1934/38	1945/47	1952/54	1962/64	1972/74	1981/83
Alemania	-	-	-	-	1	3	10
Argentina	62	55	42	23	31	11	7
Australia	8	15	13	25	17	21	16
Brasil	0	6	2	0	1	4	3
Dinamarca	1	2	4	10	5	4	4
Estados Unidos	-	-	11	1	1	1	2
Francia	-	-	-	5	7	7	9
Holanda	1	-	-	2	4	5	7
Irlanda	-	-	-	7	4	6	6
Nueva Zelanda	3	6	9	12	8	8	7
Reino Unido	1	-	-	-	-	3	4
Uruguay	11	7	4	9	6	4	4
Otros países	13	9	15	6	15	23	21
Total mundial	100	100	100	100	100	100	100
Toneladas	1.070.000	745.000	593.000	463.000	1.470.000	2.387.000	3.436.000

Fuente: César Tortorella. La industria frigorífica... p. 11.

28 Aldo Ferrer y Marcos Monsalve. Carnes: comercio anglo-argentino... p. 13. No escapa a los autores el hecho de la declinación del mercado del Reino Unido, aun cuando todavía “subsisten sin embargo los problemas vinculados a la concentración de la demanda en un sólo mercado”, frente a los que proponen diversificar los mercados y una políti-

En este contexto, un hecho de indudable importancia, que se halla bien reflejado por la estadística (cuadro 10), es el modo en que las exportaciones tenían como principal demandante a Europa –con un rol descollante de Inglaterra–, y cómo esta situación se va transformando, hasta que en los '80 pasa a absorber sólo el 33%, es decir alrededor de un tercio del nivel de compras que había mantenido en la primera mitad del siglo.²⁹

Por otra lado, el descenso de la importación europea no es sino la otra cara del creciente papel que le cabrá a la C.E.E. desde 1978, cuando comienza a destacarse como exportador.

Otros hechos remarcables son la emergencia de EE.UU. como importante demandante de carnes, y a partir de los '70 –con tendencia a consolidar su participación– también la aparición de nuevos compradores, no tradicionales, que como Rusia –que llegó a absorber el 25% de los envíos argentinos a comienzos de los '80–,³⁰ Argelia, Egipto y otros países de Africa, Irán, Irak, Corea del Sur, etc., explican el crecimiento de la demanda proveniente de “otros países”, aunque sin compensar las pérdidas ocurridas por la restricción operada en los mercados de Europa occidental.³¹

En suma, la situación a comienzos de los '80 mostraba a la industria argentina –restringida a operar en el circuito aftósico– abasteciendo un escaso 5% de la demanda mundial de carnes, en-

ca más enérgica de defensa del interés nacional en los negocios que se efectúen con el principal comprador.

29 Vale destacar que estamos considerando el papel de un tipo de carne, la congelada y refrigerada tipo consumo, que ha sido históricamente el rubro más importante de la exportación -oscilando cerca del 50% del total-, distribuyéndose el resto entre congelado tipo manufactura, cocida y salada, enlatada, menudencias congeladas, extracto y varios.

30 Mario Rapoport. Las relaciones argentino-soviéticas en el contexto internacional. Flacso, 1986, p. 35.

31 Salvador Treber. La economía ganadera en la década del 70. Realidad Económica n° 47, 1982.

frentando la competencia –con productos subsidiados– de quienes habían sido sus antiguos clientes; de nuevos actores de la exportación como Brasil, que en 1984 y 1985 duplicó los envíos argentinos a favor de una política diseñada para el logro de dicho objetivo; y de otros proveedores tradicionales como Australia y Nueva Zelandia, que tendieron a incrementar y mantener su participación en las ventas totales.

Dentro de este panorama general, que muestra la pérdida de importancia de nuestro país en los negocios cárnicos internacionales, resulta necesario detener la atención sobre los datos que proporcionan los cuadros comentados respecto a los períodos 1952/54 y 1962/64, toda vez que las cifras enmarcan y contribuyen a explicar los cambios que se irán sucediendo localmente en la estructura de la industria procesadora de carnes.

Cuadro 10. Importaciones de carne bovina fresca, enfriada y congelada, participación en porcentajes de los compradores más relevantes y total del comercio mundial en toneladas métricas.

Países	1924/28	1934/38	1945/47	1952/54	1962/64	1972/74	1981/83
Alemania	12	4	-	2	7	9	5
Bélgica	6	2	6	1	1	1	1
Estados Unidos	1	-	-	4	27	23	17
Francia	6	2	6	2	2	6	8
Holanda	2	1	2	2	2	3	2
Italia	8	4	-	7	15	15	12
Japón	1	2	-	-	-	3	4
Reino Unido	59	79	71	57	25	11	5
Rusia	-	-	-	5	-	2	11
Otros países	5	6	15	20	21	27	35
Total mundial	100	100	100	100	100	100	100
Toneladas	1.052.000	7.200.00	527.000	423.000	1.409.000	2.427.000	3.313.000

Fuente: César Tortorella. La industria frigorífica... p. 13.

4.2. Los cambios en la industria frigorífica

El repliegue del Reino Unido como comprador de las carnes argentinas –demanda en torno a la que se constituyó la gran industria exportadora de capital extranjero–,³² junto a los otros cambios que se van produciendo en el mercado mundial determinaron el inicio de un proceso novedoso de diversificación de mercados, de industrias y de tipos de productos, que afectó severamente a todo el complejo cárnico instalado en el país.

Como parte de ello, entre 1956 y 1960 se va a producir el desplazamiento de los frigoríficos centrales del abastecimiento de los más grandes conglomerados poblacionales, lo que determinó un progresivo aunque radical cambio en la estructura tradicional de la industria procesadora, como puede observarse con toda claridad en el siguiente cuadro referido al abasto de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Cuadro 11. Evolución de las cabezas de ganado vacuno faenado para consumo en los frigoríficos centrales, Lisandro de la Torre y mataderos del gran Buenos Aires, y su distribución porcentual.

Años	Frigoríficos Centrales	%	Lisandro de la Torre	%	Mataderos Gran Bs. As.	%	Totales	%
1954	2.116.137	70.4	734.000	24.4	157.802	5.2	3.007.939	100
1955	2.471.030	66.4	967.683	26.0	281.414	7.6	3.720.127	100
1956	2.534.353	62.2	1.132.050	27.8	406.594	10.0	4.072.997	100
1957	1.811.929	46.0	1.073.369	27.3	1.053.330	26.7	3.938.628	100
1958	1.251.868	33.0	1.025.570	27.1	1.355.320	39.9	2.772.538	100
1959	829.851	29.9	587.367	21.2	1.512.486	48.9	3.789.924	100
1960	652.048	21.7	925.055	30.8	1.424.169	47.5	3.001.272	100
1961	753.502	21.6	834.949	24.0	1.892.958	54.4	3.481.409	100
1962	680.705	17.6	760.720	19.6	2.433.464	62.8	3.874.889	100
1963	968.503	25.5	650.910	17.1	2.176.438	57.3	3.795.851	100

Fuente: Memorias de la CAP. En: M. Lebedinsky. Ob. Cit.

32 Todavía en 1957, los frigoríficos estadounidenses e ingleses disponían algo más del 70% de la cuota de exportación al Reino Unido.

Las cifras son elocuentes: los frigoríficos centrales que concentraban más de dos tercios de la faena para consumo, en pocos años pasaron a oscilar entre el 17 y el 25 por ciento. Simultáneamente, los mataderos del gran Buenos Aires ascienden de un escaso 5% hasta rondar el 60%. En suma, ya golpeados por la retracción de la demanda inglesa, los grandes establecimientos industriales extranjeros perdían igualmente posiciones en relación al estratégico mercado constituido por las aglomeraciones urbanas de la capital y el cinturón bonaerense.

También en el plano de la faena total, los frigoríficos centrales y grandes fábricas regionales, que participaban con alrededor del 60% del total de las cabezas sacrificadas en 1956 —algo así como unos 6.900.000 sobre un total de aproximadamente 11,5 millones de vacunos—,³³ muestran signos de evidente declinación, con lo que se incrementa su progresiva pérdida de participación en el negocio cárnico. Como ejemplo de ello, en 1960 su parte en la faena total había caído al 37% de las casi 8,5 millones de cabezas sacrificadas ese año; mientras que a comienzos de los '70 las plantas tradicionales sólo —o todavía, según se observe el proceso— retenían alrededor del 16% de las matanzas.

Cuadro 12. Estructura de la industria cárnica Argentina en 1972, por tipo de establecimiento (base: 240 días/año de faena).

Factores de consumo	Totales	Frigoríficos centrales	Frigoríficos medianos	Mataderos
Cabezas faenadas	9.651.807	1.504.360	3.827.970	4.319.477
Toneladas playa	2.119.036	366.393	907.982	844.661
Nº establecimientos	3.512	10	51	3.451
Faena x día x planta (cab)	11,5	626,8	312,7	5,2
Faena x día x planta (kg)	2.514	152.663,8	74.181,5	1.019,8
Peso x cabeza faenada (kg)	219,5	243,6	237,2	195,5
Faena diaria total (cabezas)	40.216	6.268	15.950	17.998

Fuente: elaboración propia en base a datos de la JNC.

33 Este gran grupo estaba integrado por los frigoríficos Anglo, Armour, La Blanca,

Es interesante señalar que los frigoríficos afectados por dichos cambios intentaron presionar con distintos argumentos apuntados a lograr la liquidación de los mataderos y frigoríficos nacionales con los que debían competir, en virtud de su presunta inadecuación a normas sanitarias, impositivas, previsionales, etc., lo que motivó la respuesta de los pequeños y medianos industriales, quienes protestaron que “tamaños requerimientos no constituyen un factor de progreso sino de perturbación”.³⁴

Respecto al origen de las industrias en ascenso a comienzos de los '60, éstas emergen en buena medida del conjunto de mataderos bonaerenses que fueron reabiertos en 1956, luego de la prohibición que los mantenía alejados del abasto para consumo.

Como parte de este proceso algunos de los viejos matarifes perfeccionan sus instalaciones y adquieren otras nuevas, pasando estos establecimientos en muchos casos a integrar el conjunto de los agentes más dinámicos del sector.

Sobre la base de dichas plantas se consolidaría parte del núcleo de la nueva industria exportadora, mediante un proceso de rápida diferenciación económica, en el que jugaron su rol las mencionadas restricciones sanitarias e higiénicas, especialmente años después de la eclosión de establecimientos convalidados por la liberalidad de las habilitaciones efectuadas en el período de ruptura de la estructura monopólica.

Vale decir que no se trataría de la historia de dos sectores, sino que en rigor serán tres los grupos que actúan en este período de transición industrial: a) las grandes empresas tradicionales en retirada; b) el sector económicamente más fuerte de la nueva industria nacional, que tenderá a especializarse en la exporta-

Swift Rosario, Swift La Plata, Wilson, La Negra, Cuatrerros, Smithfield, Gualeguaychú, Vioratá, Yuquerí, Liebig's, Bovril, CAP Vilelas, y el Lisandro de la Torre.

34 Enrique Queraltó, por la Cámara Argentina de la Industria del Chacinado. En: *Polemica. Industria frigorífica moderna. ¿Para quién la producción?*. Realidad Económica n° 11, 1972.

ción; y c) el resto de la nueva industria procesadora, consumera, afirmada en el abasto interno.

En este juego de intereses encontrados, el standard sanitario, impositivo y previsional –entre otros condicionantes– suele ser evaluado de distintas formas según de quien se trate. Más arriba se transcribió la posición de los voceros del tercer sector, la que como se observará a continuación difiere bastante de la visión surgida de la capa superior de los nuevos industriales, tal como se formulaba a comienzos de los '70: “Se han ido cerrando las grandes plantas porque no se podían adaptar de ninguna manera al Digesto Sanitario. Eso ha producido prácticamente el retiro del sector extranjero en materia de carnes, porque sus plantas eran inadaptables desde el punto de vista sanitario; la empresa nacional que tenía fábricas en escala económica hizo un gran esfuerzo en estos últimos 10 años para adaptarse tecnológica y sanitariamente y pudo reemplazar al sector extranjero”.³⁵

Una de las lecturas posibles de este testimonio no hace más que confirmar que las normas sanitarias, y en algunos casos también las impositivas, se han utilizado, antes como ahora, para dirimir las pujas intersectoriales, lo cual convoca una problemática que deberá ser profundizada en futuras etapas de esta investigación. Nótese que actualmente, en otras condiciones, el núcleo de frigoríficos de mayor importancia suele descargar similares inyectivas –no siempre injustas– contra los sectores productivos y comercializadores que resisten la “modernización del consumo”, en tanto propuesta diseñada en parte para desplazar a los pequeños y medianos procesadores del mercado interno de carnes.³⁶

Retomando la descripción de los cambios ocurridos entre fines de los '50 y mediados de los '60, ellos fueron reseñados por entonces en los siguientes términos: “la aparición de toda esta

35 Osvaldo Lomazzi. Por la Cámara de Frigoríficos Regionales. En: *Polémica. Industria frigorífica moderna...* p. 116.

36 Asociación de Industrias Argentinas de Carnes. *La modernización del consumo...* p. 79.

pequeña y mediana industria a partir de 1956 da una fisonomía distinta a la industria frigorífica, y la dota de características y peculiaridades que van obligando a la industria tradicional a un cambio en su estructura y modalidades, e inclusive en los incentivos de tipo empresario que de alguna forma habían estado ausentes en años anteriores; y además van absorbiendo una parte de las actividades que esta gran industria había tenido hasta entonces. Es así como se va notando una merma constante del volumen de mano de obra absorbido por esa gran industria que pasa de 43000 obreros en 1956, en un proceso de decrecimiento continuo, a 15500 obreros en 1964”.³⁷

Estaba claro ya que los grandes frigoríficos extranjeros sólo podrían competir exitosamente con los nuevos establecimientos llevando adelante un cambio radical en sus condiciones antieconómicas de producción, redimensionando su capacidad ociosa, y modernizando sus estructuras mediante nuevas inversiones, todos desembolsos cuyos accionistas no se hallaban inclinados a satisfacer dadas las inciertas condiciones del comercio mundial, y las adversas de la lucha por el mercado interior.

Al respecto, Giberti ha señalado que “el viejo sistema de enfriar lentamente medias reses fue sustituido por el ‘supercongelado’; este método somete cortes de carne deshuesada –en lugar de medias reses con hueso– a un frío intenso que los congela en brevísimo tiempo, sin ruptura de los tejidos como en el congelado (...) El dimensionamiento óptimo para estas plantas elaboradoras corresponde a un establecimiento de mediana magnitud”.³⁸ Llegaba la hora de la nueva industria mediana exportadora, sostenida en su aptitud para adaptarse a las cambiantes condiciones del mercado.

37 Alfredo Concepción. Debate sobre carnes. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 24 de agosto de 1965.

38 Horacio Giberti. Evolución y perspectivas del sector agropecuario argentino. En: AA.VV. La economía agraria argentina. XX Congreso Internacional de Economistas Agrarios. AAEA, 1988, p. 45.

4.3. Crisis, estafas y retirada: el fin de la vieja industria frigorífica

En las circunstancias descritas, desplazada por los cambios producidos en los actores del comercio, los productos y la tecnología, la gran industria –con inmensas playas de faena, grandes cámaras, etc– decide retirarse;³⁹ proceso durante el cual se diferencian con nitidez dos actitudes en buena medida contrapuestas por parte de los grupos estadounidenses y británicos.

En el caso de las industrias de capital inglés, “por una cuestión tal vez de estrategia política, se retiraron pacíficamente. Inglaterra dejó de importar de Argentina los niveles que importaba y estas empresas que no eran más que un eslabón en la cadena de intereses económicos integrada por las carnicerías en el Reino Unido, por las flotas de barcos, las compañías que aseguraban los renglones transportados, en fin, una serie de intereses, también se retiraron”.⁴⁰

Como parte de esta estrategia, en los años siguientes cerró y se retiró por completo el frigorífico Anglo; el Smithfield –de Zárate– fue vendido a la CAP,⁴¹ Liebig's y Bovril también emigran y venden sus empresas a grupos argentinos, y así se va completando la salida del capital inglés de una rama que lo había tenido como protagonista esencial desde el origen mismo de la industria en el país. Si bien no existe una correspondencia cronológica estrecha, es indudable que el ingreso de Gran Bretaña en la CEE profundizó el resquebrajamiento de sus importaciones tradicionales, apurando la redefinición de sus circuitos comerciales.

39 Rolando García Lenzi. Política de carnes... p. 42.

40 Américo Bermejo. Industria frigorífica... p. 19.

41 Es necesario señalar que entre quienes se han referido al tema no siempre existe coincidencia respecto a las compras y ventas de frigoríficos, especialmente en relación a quiénes son en cada caso los nuevos propietarios. En este sentido se trata de una problemática que deberá ser revisada críticamente en futuras etapas de esta investigación.

A diferencia de este grupo, la conducta de las empresas norteamericanas se orientó hacia una estrategia más ambigua, dado que mientras un frigorífico como el Wilson cierra sus plantas en 1961 y vende posteriormente su paquete accionario a un grupo argentino, otros harían todo lo posible para continuar su operatoria en el país.

Así, el frigorífico La Blanca cierra y es comprado por el Armour, que a su vez será absorbido en 1963 por Swift; posteriormente ambas empresas pasan al control de International Packers Co.⁴² En estas circunstancias hace su aparición el grupo Deltec, “que compra el paquete accionario, y por una serie de maniobras monopólicas quiebra fraudulentamente en el año 1971, hasta que pasa a ser administrada por el Estado, por razones de preservación del trabajo”.⁴³ Esta situación se mantiene hasta 1977 cuando la empresa es reprivatizada por la dictadura militar, resultando adquirida por un grupo presuntamente argentino, para posteriormente pasar a poder de la estadounidense Campbell.

Además del Swift, en el mismo período también fueron devueltos a la actividad privada Frigoríficos Argentinos S.A. (FASA), Frigorífico San José, Frigorífico Formosa, etc; concretándose en 1979 el cierre definitivo de La Negra, del grupo CAP.

De esta manera, se iba completando una transformación por la cual la media docena de frigoríficos que figuraban en 1955 entre las 20 principales empresas del país cedieron su lugar a otras tantas empresas automotrices, lo cual aparejó modificaciones económicas de trascendencia en la estructura industrial y la inversión externa en el país: “ese cambio de rama productiva controlada por el capital extranjero –que pasa de la producción

42 Una primera aproximación a la historia de la empresa Swift hasta 1980 se puede consultar en Gabriela Gresores. “Apuntes para la historia del frigorífico Swift en la Argentina (1957-1980). En este volumen. Como se observa al revisar la evolución del Swift, esta secuencia de ventas y absorciones en cuya presentación nos hemos guiado por el texto de Bermejo, presentaría algunas inexactitudes en su cronología.

43 Américo Bermejo. *Industria frigorífica...* p. 20.

para la exportación a la producción para el mercado interno— parece ser la principal modificación del período”.⁴⁴

Nos hallamos ya en vísperas de la década del '80, y como señala Buxedas, “la inercia de la vieja estructura fabril es impresionante. Sólo después de notables cambios en el marco político es posible para el Estado cerrar una planta, mientras otras siguen pasando de manos”.⁴⁵

Si bien el estudio de la mano de obra y los conflictos económico-sociales que la involucraron no forman parte de este tramo de nuestro trabajo, consideramos necesario remarcar, a propósito de la anterior aseveración, que una de las caras —acaso la más trascendente— de la historia de la industria procesadora que vamos delineado se condensa en el papel de las decenas de miles de trabajadores y empleados que le dieron vida a la actividad —en el trabajo de las cámaras frías, bajo el estrago de la brucelosis y otras enfermedades profesionales, con ritmos de trabajo insalubres, mujeres sin botas, ni guarderías, ni comedores, etc.—, y que generalmente resultaron víctimas de los manejos de los grupos frigoríficos.

Así, dentro de las “dificultades” que encontró el estado para acabar con los establecimientos quebrados o vaciados, sin duda una de las más importantes fue la larga, tenaz y conmovedora lucha de los obreros de la carne por mantener sus fuentes de trabajo,⁴⁶ exigiendo soluciones superadoras de los términos en que

44 Jorge Schvarzer. Las empresas industriales más grandes de la Argentina. Una evaluación. Desarrollo Económico n° 66, 1977. Agrega el autor que “hasta aproximadamente 1967-68 hay un firme crecimiento de la participación del capital extranjero debido a que el surgimiento o expansión de las empresas mecánicas y químicas de ese origen se superpone a la existencia de frigoríficos controlados desde el exterior. Desde entonces, la sucesiva quiebra de los frigoríficos y su paso a control local tiende a reducir la participación del capital extranjero”.

45 Martín Buxedas. La industria frigorífica en el Río de la Plata... p. 111.

46 Un ejemplo superlativo de este tipo de conflictos se puede estudiar en el excelente trabajo de Ernesto Salas. La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre. CEAL, 2 tomos, Bs.As., 1990.

empresarios y gobiernos diseñaban el futuro de las empresas en crisis.

En este contexto la industria cárnica se caracterizó por sus bajos salarios y la desocupación creciente que fue generando el cierre de las grandes plantas. De esta manera, en virtud de los hechos que fueron reseñados, en 1965 habían quedado en la calle los 4000 obreros del cerrado frigorífico La Blanca; al igual que los 3500 del Smithfield. En el Anglo, de 7000 trabajadores quedaban alrededor de 2000; La Negra había pasado de 4300 a 1434; y el Wilson de 3400 a 1434. Los Swift de Berisso y Rosario, por su parte, produjeron cientos de cesantes y miles de suspendidos, mientras que situaciones parecidas se manifestaban en los establecimientos restantes.⁴⁷

4.4. La nueva industria de consumo y exportación

Desde comienzos de los 60 se concretó la emergencia de los nuevos actores en la rama del procesamiento de carnes vacunas. Esto ocurría en un momento donde, aun en un proceso de decadencia relativa, la industria cárnica todavía constituía una de las pocas actividades donde la presencia exportadora argentina conservaba algún peso: “en 1959-63 la única mercancía importante a propósito de la cual cabe decir que la Argentina ejerció un considerable poder de mercado a largo plazo fue la carne vacuna”.⁴⁸

Sin embargo, esta situación duraría muy poco dado que ya se manifestaban tendencias hacia el estancamiento de la producción acompañadas de fuertes fluctuaciones. Además de las trans-

47 Mauricio Lebedinsky. Estructura de la ganadería... p. 77.

48 Carlos Díaz Alejandro. Ensayos sobre la historia económica argentina. Amorrortu, Bs As, 1975, p. 200. A pesar de esta afirmación, el autor enfatiza “lo incierto de los embarques de carne vacuna congelada y enfriada” y “el pesimismo respecto de las perspectivas futuras del mercado de exportaciones”.

formaciones que iban teniendo lugar en la demanda mundial, otro hecho se sumaría a la pérdida relativa de significación de las carnes argentinas: en 1967 Gran Bretaña, país libre del virus aftoso aunque tradicionalmente inclinado a una política sanitaria no demasiado estricta –y por ende favorable a las carnes sudamericanas–, resultó afectado por un brote de fiebre aftosa en respuesta al cual fue decretada la prohibición de importación de carnes.

Cuando seis meses después el gobierno del Reino Unido anunció las condiciones en las que aceptaría en adelante el ingreso de carnes, entre ellas se contaban algunas que ejercerían una gran influencia sobre la industria argentina, en especial la que estipulaba que las carnes provenientes de países con fiebre aftosa endémica sólo se admitirían en cortes sin hueso mientras que las menudencias deberían registrar un cocimiento previo.⁴⁹ Años después, en 1977, también la Comunidad Europea dictó una norma muy similar a la británica de 1968, pasando a aceptar sólo cortes y carnes deshuesadas.⁵⁰

Si se tiene en cuenta que antes de estos sucesos ya existía un grupo de países, encabezado por EE.UU, que sólo aceptaba importaciones provenientes de zonas con aftosa en la medida que se tratara de carnes termoprocesadas –para eliminar el virus–, el resultado de las restricciones sanitarias fue consolidando dos circuitos comerciales, el aftósico y el no aftósico, con precios diferenciales en favor de éste último, al que Argentina no lograría acceder con sus carnes refrigeradas,⁵¹ de manera que lo esencial de

49 Alberto de las Carreras. *La aftosa en la Argentina. Un desafío competitivo*. Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado, Bs As, 1993, p. 22.

50 El deshuesado, al igual que la eliminación de ganglios y grandes vasos sanguíneos, es un recurso para evitar la presencia del virus aftoso que suele alojarse en ellos.

51 De hecho el mercado estadounidense de carnes refrigeradas ya había quedado cerrado para los envíos argentinos al iniciarse la década del 30, sin que el motivo de la aftosa lograra ocultar el sesgo proteccionista que acompañaba a la legislación sanitaria.

sus envíos debió concentrarse en aquellos países que aceptaron cortes sin hueso.

Todos estos condicionamientos repercutieron en el desarrollo local de la industria frigorífica, acelerando su incipiente proceso de transformación, dado que la adaptación a los cambiantes standards sanitarios, imposibles de desvincular de algún ingrediente político, exigió nuevas formas de procesamiento, cuya concreción aparejaba la diversificación y especialización de la industria, además de nuevas inversiones en la actividad a tono con el mayor valor agregado relativo que generan los cortes, la cocida y la conserva.

Cuadro 13. Plantas aptas para integrar procesos de exportación y consumo de alto grado de terminalidad y valor agregado, 1974.

CAP Lisandro de la Torre	Monte Grande	Swift La Plata
CAP La Negra	Pedro Hnos	Meatex
FASA	SUBPGA	Montana
La Foresta	Carindú	Pontevedra
Cocarsa	Martín Fierro	Huaca Ruca
Rioplátense	Antártico	CEPA
Penta	Gorina	Consignaciones Rurales
Yaguané	Moreno	Marcedán

Fuente: Cámara de Diputados de la Nación, informe de 1975.

De esta manera fue creciendo un nuevo grupo de empresas, más pequeñas y numerosas que las tradicionales, que junto a ellas protagonizó un nuevo período de la industria frigorífica muy ligado a la demanda de la C.E.E de cortes vacunos sin hueso. Y en menor medida a las exportaciones de carnes cocidas congeladas, con destino a EE.UU primero y luego también a la Comunidad,⁵² cuya industrialización –costosa y relativamente sofis-

52 Así, por ejemplo, en 1969 los mercados europeos absorbían el 52% de los envíos

ticada en relación con las formas tradicionales de procesamiento— quedó en buena medida en manos de la denominada industria mediana exportadora, que cumplió un rol destacado desde los 60 y, especialmente, a lo largo de toda la década del 70.

Con respecto a la estructura de los frigoríficos de exportación se ha señalado que, en primer lugar “creció el peso relativo de las plantas con una capacidad de matanza diaria entre 500 y 1500 cabezas, reemplazando a las antiguas que faenaban entre 5000 y 10000 animales diarios. En 1980 la industria mediana y pequeña había duplicado su producción de principios de década llegando su participación al 40.9% de la faena total y al 86.3% de la realizada en los frigoríficos de exportación”,⁵³ porcentajes que en 1970 eran del 25,8 y 46.1% respectivamente.

Como se observa en el cuadro 14, en un lapso de veinte años la nueva industria exportadora alcanzó un porcentaje de participación en las faenas similar al que registraban los grandes frigoríficos tradicionales a mediados de los 50, mientras que los mataderos de consumo —de cuyo seno surgieran muchos de los nuevos establecimientos— mantuvieron prácticamente constante su participación en la faena.

La persistencia de los “mataderos”, en algunos casos importantes frigoríficos consumidores,⁵⁴ se liga con algunas características básicas de la industria procesadora que en nuevas condiciones —y aun en la actualidad— continuó mostrando las contradicciones entre las empresas dedicadas a la exportación y las orientadas al abasto interno.

argentinos, norteamérica el 15%, y 30% el resto. En 1973 los porcentajes eran de 61, 11 y 24 por ciento respectivamente; mientras que en 1976 la CEE retrocedió al 49%, EE.UU. importó el 14% y el resto creció hasta el 38%.

53 Carlos Carballo; Oscar Cetrángolo; María Iturregui; Liliana Paglietini. La producción de carnes... p. 43.

54 Vale destacar que si bien se registraron especializaciones en materia del destino de la producción procesada por los distintos establecimientos, su calificación en términos de “exportadores” y “consumeros” tiene que ver con su actividad predominante, bastando generalmente con un 30% de lo industrializado para merecer el carácter de exportador.

Cuadro 14. Argentina: faena registrada de vacunos por tipo de establecimiento (en porcentajes del promedio anual de toneladas de faena).

Establecimientos	1955-59	1960-64	1965-69	1970-74
Frigoríficos Centrales	38.4	24.4	22.8	13.1
Grandes fábricas regionales	3.5	2.8	2.6	2.8
Lisandro de la Torre	8.6	6.6	4.3	2.3
Nueva Industria de Exportación	5.4	13.8	27.0	36.7
Mataderos de Consumo	44.1	52.4	43.3	45.1
Total	100	100	100	100
Total toneladas faenadas (miles)	2.221	2.130	2.388	2.153

Fuente: Elaboración propia en base a Reseñas de la JNC y Martín Buxedas. La industria frigorífica en el Río de la Plata.

Específicamente, en conexión con el mercado interior, fue cobrando importancia creciente un nuevo agente intermediario de la producción cárnica, el matarife, quien generalmente se halla en condiciones de ofrecer mejores precios por el ganado, dado que “al carecer de una infraestructura industrial como la que poseen los frigoríficos, no incorpora a sus costos gastos fijos tales como impuestos, sueldos, mantenimiento de instalaciones, etc”.⁵⁵

La operatoria de los matarifes, siempre muy combatida por los voceros de la gran industria exportadora que continúa su lucha por el control del mercado de consumo local, se basa en la compra del ganado, la contratación del servicio de faena en frigoríficos y mataderos, y la posterior distribución mediante camiones en las distintas carnicerías que abastecen; gestión de la que también han logrado extraer algunas ganancias financieras adicionales dadas las diferencias de plazo en los pagos a los consignatarios y de cobro, más inmediato, a sus clientes.

⁵⁵ Carlos Carballo; Oscar Cetrángolo; María Iturregui; Liliana Paglietini. La producción de carnes... p. 44.

En estas circunstancias la dificultad de la nueva industria exportadora para afianzar posiciones en el mercado interno –pensable junto a las que muchos “consumeros” encuentran para acceder a los standars que exige la exportación– no se diferenció demasiado de la que en su momento padecieron los grandes frigoríficos, razón por la cual al generarse condiciones adversas en la demanda mundial, por ejemplo la restricción de las importaciones de la CEE, su situación económico–financiera se tornaría sumamente comprometida.⁵⁶

Efectivamente, es sabido que no sólo los ciclos ganaderos locales, sino también los internacionales, influyen condicionando la oferta y demanda cárnica y por ende el nivel de precios doméstico e internacional.⁵⁷ Así, el aumento del precio de los novillos a fines de 1979, “seguido durante todo 1980 por un tipo de cambio subvaluado que llevó el kilo de novillo en pie a un dolar en promedio, terminó por activar la crisis que ya estaba latente”.⁵⁸

Como había ocurrido en otras oportunidades, esta perturbación coyuntural aceleró el desarrollo desigual de las diferentes empresas, incrementándose algunas diferencias vinculadas con la especialización productiva y el grado de inserción en circuitos y labores determinadas.

56 La ampliación de la capacidad instalada y en general la modernización de la industria generaron un fuerte endeudamiento del sector que en 1980, como señala Carballo, resultó afectado por una profunda crisis cuando la deuda se potenció por una menor actividad ganadera y el deterioro del tipo de cambio. De esta manera en 1982 la caída de la faena determinó un 40% de capacidad ociosa instalada, al tiempo que la ocupación disminuía en un porcentaje similar respecto a 1976, registrándose la expulsión de alrededor de 27.000 trabajadores.

57 Aunque no se trata de uno de los temas que han sido considerados en este trabajo, vale destacar que en las diversas síntesis estadísticas publicadas por la JNC se hallan disponibles los datos que permiten construir las series de precios correspondientes al período bajo estudio.

58 Rolando García Lenzi. Política de carnes... p. 49.

En relación con esta observación, queremos cerrar el tratamiento del punto refiriéndonos a una de las conclusiones más firmemente instaladas entre los analistas de la industria procesadora: la tendencia a la desconcentración de la rama, acelerada desde fines de los 50. Se trata, sin duda, de un hecho incontrovertible, toda vez que a partir de 1958 las grandes empresas tradicionales perdieron importancia, al tiempo que surgían las nuevas industrias.

Sin embargo, como señaló Buxedas caracterizando la situación vigente en los 70, “si se observa que un grupo de 40 empresas logra faenar una tercera parte del total de vacunos no parece válido seguir afirmando que la estructura es poco concentrada”.⁵⁹

En igual sentido, retomando las cifras que proporciona el cuadro 12, se puede agregar que en 1974 el 1,7% de los establecimientos faenaba el 55% del ganado, indicando el fraccionamiento de la industria procesadora entre 61 grandes y medianos frigoríficos por un lado, y más de 3000 mataderos distribuidos en todo el país por el otro.

Este señalamiento, que no alcanza para negar la pérdida del rol monopólico que habían detentado durante décadas los “once centrales” sobre el comercio exterior argentino de carnes, y su redistribución entre un conjunto más amplio de empresas, debe considerarse como un llamado de atención acerca de la complejidad de la problemática del grado de concentración que ha ido mostrando la industria a lo largo de su historia, en especial a partir de 1960.

En este sentido, el desarrollo de la investigación deberá profundizar el sin duda desigual grado de concentración que se va registrando no en una, sino en diversas instancias de la actividad, como podrían ser la faena, la venta de carne, la compra de ganado en general y de sus diferentes tipos, las distintas clases de productos y de mercados, etc.

59 Martín Buxedas. *La industria frigorífica...* p. 112.

Al respecto, lo que sí es posible afirmar como perspectiva hacia los futuros estudios, es la fuerte concentración que se verifica en los envíos al exterior, en condiciones que hacia 1986 “el 64% de las exportaciones argentinas se encontraba en manos de ocho empresas, que poseen además cerca del 100% de las ventas de productos termoprocesados, que representan el 50% del total exportado.”⁶⁰

Esto significa que a pocos años de su nacimiento dentro de la industria mediana exportadora de capital nacional unos pocos frigoríficos habrían avanzado en la monopolización relativa de los productos de mayor valor unitario y agregado,⁶¹ relegando al resto de los establecimientos a la elaboración de los productos de menor valor, aunque todavía sin alcanzar posiciones comparables en el mercado interno, que crecientemente se iría transformando en el objetivo esencial de la nueva elite industrial en el marco de nuevos y prolongados conflictos, circunstancias que mantienen plena vigencia en el momento actual.

5. Consideraciones finales

Una vez expuestos varios de los rasgos que caracterizaron la industria frigorífica entre 1955 y mediados de los 80, querríamos finalizar señalando algunos problemas ligados al desarrollo de la investigación que por distintas razones no han sido tenidos en cuenta en esta fase del trabajo.

En primer término vale remarcar la existencia de un conjunto de dificultades directamente vinculadas con los aspectos metodológicos de la investigación, como por ejemplo la falta –o el muy difícil acceso– de información surgida del seno de las em-

60 Rolando García Lenzi. Política de carnes... p. 55.

61 César Tortorella. La industria frigorífica... p. 59.

presas y cámaras acerca de las actividades de los distintos establecimientos procesadores.

También en el caso de la faena anual de ganado vacuno resultó prácticamente imposible acceder a su cantidad real, dado el peso de la faena “en negro”, abarcativa de un porcentaje de imprecisa determinación, que en todos los casos se transforma en un factor distorsivo de los totales producidos, tanto en cabezas de ganado como en toneladas de carne, las que finalmente resultan cifras subvaluadas en virtud de la evasión registrada.

Igualmente remarcables son las dificultades halladas para la utilización de los datos provenientes de los diferentes censos económicos que han dado cuenta de la estructura industrial, toda vez que el INDEC se ha mostrado reacio a abrir sus bases de datos más allá de la información oficialmente publicada, la que no identifica en el seno de la industria procesadora a los distintos tipos de establecimientos de acuerdo con su producción fundamental. De esta manera, por ejemplo en el CNE 94, resulta difícil diferenciar al frigorífico Swift de un matadero de liebres.⁶² En línea con estas dificultades, resulta sumamente engorroso empalmar entre sí los datos de los mencionados censos económicos para, a partir de ellos, establecer la evolución de la industria procesadora, tarea que de todas formas volverá a ser intentada en futuras fases del estudio.

Por otra parte, dentro de este orden de preocupaciones, es necesario señalar que como efecto de la liquidación de la Junta Nacional de Carnes se ha perdido buena parte de sus fondos estadísticos y otras publicaciones realizadas en más de 60 años de actividad.

62 Efectivamente, en el censo económico 94 el rubro considerado es “matanza de ganado, producción, procesamiento y conservación de carne de vaca, oveja, cerdo, liebre y otros excepto aves de corral”. (Grupo 15 - Elaboración de productos alimenticios y bebidas, Subgrupo 15111).

Asimismo, la naturaleza introductoria de esta presentación deja pendientes de análisis temáticas de gran importancia como, entre otras, las diferentes orientaciones macroeconómicas y políticas de carnes que han condicionado y orientado la actividad; la caracterización y evolución de las principales empresas del sector –incluida la CAP–; las series de precios ganaderos e industriales, locales e internacionales; los sistemas de comercialización de ganado y carnes; y numerosas especificidades vinculadas con la actividad tales como la cuota Hilton, el papel de SENASA, etc.

Tampoco se nos escapa que en torno al estudio de la evolución de este complejo agroindustrial se podrá calibrar con mayor justeza la evolución del papel histórico cumplido por los sectores terratenientes, ganaderos e industriales que todavía a comienzos de los '70 tendieron a controlar el 50% de las exportaciones totales del país, cayendo luego en una progresiva y relativa pérdida de significación.

Por último, como resultado de la revisión bibliográfica efectuada, tanto como del análisis detallado del estado de la cuestión, creemos que se torna manifiesta la urgencia por comenzar a elaborar una historia social –hoy a todas luces inexistente– de la ganadería y de la industria frigorífica en la segunda mitad del siglo XX.

Cuadro 15: Evolución de las existencias ganaderas, la faena y el precio del ganado, 1965-1989.

Año	Existencias	Cabezas faenadas	Precio kg vivo*	Indice precios **
1965	46.708.000	9.133.873	52,14	117
1966	-	11.075.842	54,10	101
1967	51.277.000	12.520.489	67,33	100
1968	51.465.000	12.801.959	69,35	94
1969	48.298.000	13.820.850	69,66	89
1970	48.440.000	12.924.548	1,0247	118
1971	49.786.000	9.467.709	1,8814	153
1972	52.306.000	10.010.143	3,0065	149
1973	54.771.000	9.817.888	4,3880	141
1974	55.356.000	10.114.882	4,3057	114
1975	56.707.000	12.146.005	9,0444	72
1976	58.174.000	13.868.040	62,05	80
1977	61.054.000	14.748.142	168,54	96
1978	57.791.000	16.250.210	371,11	83
1979	56.864.000	15.224.808	1.209	111
1980	55.761.000	13.830.496	1.859	97
1981	54.235.000	14.650.497	3.348	78
1982	52.650.000	12.362.052	15.399	99
1983	53.790.000	11.425.614	6,69	100
1984	54.569.000	12.221.440	43,24	96
1985	54.000.000	14.050.911	0,237	66
1986	52.537.000	14.848.916	0,538	94
1987	50.994.000	12.877.759	1,414	114
1988	47.075.000	12.200.000	6,084	91
1989	50.772.000	12.210.000	10,434 (enero)	S/d

*Precios corrientes por kilo vivo (en m\$N hasta 1969, pesos ley 18188 desde 1970, \$a desde junio de 1983 y A desde junio de 1985)

Precios máximos oficiales rigieron desde junio de 1973 a mayo 1975, y desde mediados de junio de 1985 hasta mediados de febrero 1986.

** Indices de precios moneda constante por deflación por índice precios mayoristas no agropecuarios, base 1960 = 100 (son promedios simples de los índices mensuales)

A partir de octubre de 1980 se derogaron diversas contribuciones que gravaban la venta de ganado para faena, los que totalizaban alrededor de un 7% sobre el importe de cada operación.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la JNC e Informe Ganadero.

Bibliografía

Asociación de Industrias Argentinas de Carnes. La modernización del consumo de carnes. Bs As, 1996.

Azcuy Ameghino, Eduardo. El complejo agroindustrial de la carne vacuna: hipótesis y problemas para una agenda de investigación de su historia. Cuartas Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, UBA, 1998.

Azcuy Ameghino, Eduardo y Gresores, Gabriela. Evolución, crisis y transformación en la industria frigorífica argentina, 1955-1980. Actas de las XVI Jornadas de Historia Económica. AAHE-UNQu, 1998 (en soporte electrónico).

Bermejo, Américo. Industria frigorífica. J.N.C., Ministerio de Economía, 1977.

Buxedas, Martín. La industria frigorífica en el Río de la Plata. Clacso, Bs As, 1983.

Canzanelli, Liliana M. Diagnóstico sobre el comercio exterior de carne vacuna en la República Argentina. IICA, 1988.

Cuccia, Luis. El ciclo ganadero y la economía argentina, indicadores y análisis de su evolución. Cuaderno de la Cepal 43, 1983.

De las Carreras, Alberto. La aftosa en la Argentina. Un desafío competitivo. Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado, Bs As, 1993.

Esnoz, Julián y Araoz, Luis. Aspectos referidos a la producción de carne. Proyecto de Cooperación para la modernización del sector agropecuario argentino. SAGyP-IICA, 1987.

Ferrer, Aldo. La economía argentina. FCE, Bs As, 1983.

Ferrer, Aldo y Monsalve, Marcos. Carnes: comercio anglo-argentino. Bs As, 1957.

García Lenzi, Rolando. Política de carnes. Bs As, 1989.

Gatto, Francisco y Gutman, Graciela (comp). Agroindustrias en la Argentina. CEAL, Bs As, 1990.

Giberti, Horacio. Historia económica de la ganadería argentina. Solar, Bs As, 1974.

Katz, Jorge y Kosacoff, Bernardo. El proceso de industrialización en la Argentina. Cepal, Bs As, 1989.

Lebedinsky, Mauricio. Estructura de la ganadería. Ed. Qui-po, Bs As, 1967.

Miguel Peretti y Pedro O. Gómez. Evolución de la ganadería. En: Osvaldo Barsky (editor). El desarrollo agropecuario pampeano. GEL, Bs As, 1991.

Obschatko, Edith S. El complejo agroindustrial argentino. SAGyP-IICA, Bs As, 1993.

Parellada, Guillermo. Análisis de la estacionalidad y del ciclo de la ganadería vacuna argentina. IICA, Bs As, 1987.

Posada, M., Martínez de Ibarreta, M., y Pucciarelli, P. Estudios agroindustriales. CEAL, Bs As, 1994.

Reca, Lucio y Frogone, José. Rasgos característicos de la ganadería vacuna argentina. CIAT, Colombia, 1982.

Teubal, Miguel. Globalización y expansión agroindustrial. Corregidor, Bs As, 1995.

Tortorella, Cesar. La industria frigorífica. Proyecto de Cooperación para la modernización del sector agropecuario argentino. SAGyP-IICA-PNUD, Bs As, 1988.

Vigorito, Raúl. Criterios metodológicos para el estudio de complejos agroindustriales. ILET, México, 1977.